

Poned pues con mayor efervescencia,tal como veis hervir el agua misma,ese fervor conque pretendáis orar por otros,esa bendita entrega y esa súplica que bien haréis en hacerla colectiva,que bien haréis en extenderla para otros,para todos los que son así vuestros congéneres,para cuantos desde otros confines de esta Tierra tiemblan y sufren a la par como vosotros,pero con la lamentable diferencia que no han tenido,querido o se han negado a recibir la luz bendita de ese Padre,esa claridad de alma y espíritu que les permita acceder a su mandato,que les permita conocer y reconocer de su grandeza;por quienes nunca han conocido sino la dominación oprobiosa del bastardo,del poder que se ejerce por la fuerza,de la obscuridad ,de un mundo opuesto a cuanto el Padre verdaderamente anhela:la libertad de acción del individuo,en el ejercicio de lo que corresponde a las facultades que Él mismo ha otorgado,en la mejor conducción de sus acciones que bien llevadas deben ser con el propósito de hacer honor y con verdadera lealtad a ese Creador Bendito.

MOÍSÉS